

La risa

HENRY CAMPOS VARGAS

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica

*A Esteban,
cuyas bellas sonrisas
inspiraron este ensayo.*

Resumen

Este artículo ofrece una revisión general sobre qué es la risa, debido a que este tema ha sido objeto de consideración de numerosos filósofos, pensadores y poetas.

Palabras claves: risa, lingüística, filosofía, lenguaje, humanidad

Abstract

This paper offers a general review of what laughter is, because it had been object of philosophers, thinkers, and poets.

Key words: laughter, linguistic, philosophy, language, human kind

Aproximarse al problema de la risa implica, antes que todo, el reto de evitar explicaciones psicológicas o biológicas difíciles de prevenir. Se trata de un fenómeno sumamente complejo. Reímos de satisfacción con los amigos, con desconocidos para “romper el hielo”, ante un buen chiste que escuchamos, por una escena del teatro o del cine, frente al dolor ajeno... A primera vista, pareciera que: “El tema de la risa no es abordado con frecuencia por los filósofos...” (Cragolini, 2004: 1). Sin embargo, la realidad es otra: la risa no es sólo un eterno presente en muchas formas del discurso filosófico (por ejemplo, el socrático-platónico y el nietzscheano), sino que numerosos filósofos, desde Platón hasta nuestros días, han reflexionado sobre ella. Alfred Stern, en su obra *Filosofía de la risa y del llanto*, explica que

Entre los pensadores que buscaron explicar lo cómico y la risa se encuentran los más brillantes nombres: Platón, Aristóteles, Descartes, Hobbes, Kant, Schopenhauer, Spencer, Emerson, Bain, Darwin, Wundt, Bergson, Sully, Freud, etcétera. (1950: 19)

Porfirio, pensador romano del siglo III de nuestra era, en la *Introducción a las Categorías de Aristóteles*, indica que la cuarta especie de lo propio es la

(...) que reúne a la vez todas estas condiciones: la de pertenecer a una sola especie, la de pertenecer a toda la especie, y la de pertenecer siempre a la especie, como la facultad de reír, que es propia del hombre. Aunque no ríe siempre, se dice que es capaz de reír, no porque ría siempre, sino porque naturalmente puede hacerlo. Es una cualidad que forma siempre parte de su naturaleza, como relinchar forma parte de la del caballo. Todas estas cualidades se llaman con razón propias, porque son igualmente recíprocas respecto de sus sujetos. (Aristóteles, 1987:12)

Esta idea es reiterada en varios lugares (así en las páginas 6, 13, 15, 16, 17 y 18) de origen aristotélico: “El hombre es el único ser viviente que ríe” (Aristóteles, citado por Bajtín: 66). Mientras que de acuerdo con Stern, muchos filósofos han visto “En el contraste la piedra angular de la filosofía de la risa” (1950: 24). La reseña que hace este autor es muy ilustrativa. Para Goethe, cita Stern, “Lo risible proviene de un contraste moral que, de manera inofensiva es puesto en relación con nuestros sentidos” (Goethe, citado por Stern, 1950: 24). En igual sentido, Jean Paul Sartre expresa: “(...) lo cómico consiste en el “contraste infinito” entre la razón y el mundo dado” (citado por Stern, 1950: 24).

Este contraste tiene lugar entre una perfección y una imperfección en Moses Medelson (citado por Stern, 1950: 24), mientras que en Emerson tiene lugar entre la *idea* y la *falsa realización* (citado por Stern, 1950: 24). Schopenhauer y Spencer, en cambio, emplean la noción de incongruencia:

La risa proviene en todos los casos ... de la incongruencia súbitamente descubierta entre un concepto y los objetos reales, que han sido pensados con ese concepto ... La risa no es más que la expresión de esa incongruencia. (Schopenhauer, citado por Stern, 1950: 24)

Locke y Kant también abordan el tema; para el primero,

El humor está principalmente en el acercamiento de las ideas, a las que une entre sí con rapidez y variedad, toda vez que alcanza a encontrar cualesquiera semejanza y congruencia, construyendo así agradables imágenes y visiones en la fantasía. (Locke, citado por Stern, 1950: 26)

En cambio, en Kant todo lo risible presupone “algún caso que es un contradictorio” (citado por Stern, 1950: 26 y 27). Stern ofrece en esta obra su propia

perspectiva: “A mi juicio (dice el autor), la risa y el llanto no son manifestaciones del sujeto cognoscente sino del sujeto apreciante (...) la inteligencia comprende, ni ríe ni llora” (1950: 44). Para él, “La risa se revela así como un juicio de valor, un juicio de valor negativo concerniente a una degradación de valores” (1950: 51).

Para nosotros, en cambio, como tesis de principio debe negarse la relación de equivalencia, tácitamente existente, entre risa y comedia. La razón la brinda la experiencia: no toda risa se produce por eventos cómicos ni, además, toda experiencia cómica suscita risa. Alfred Stern se aproximó considerablemente a esta conclusión cuando afirmaba:

Compruébase, por lo pronto, que la teoría bersoniana expuesta en su célebre libro *La Risa*, no es propiamente hablando una teoría de la risa, sino tan sólo de la risa provocada por lo cómico. Toda otra risa, especialmente la de alegría, la de malignidad, la de acogimiento, y el gran número de variaciones de la sonrisa, tales como las sonrisas de urbanidad, de modestia, de aliento, de pesar, de resignación, las sonrisas escépticas, amargas, solicitadores, etcétera, escapan por completo a la teoría bersoniana y no se hallan incorporadas a la misma (sic). Aún la risa irónica, de la que habla Bergson, no podría coincidir con su fórmula de lo mecánico superpuesto a lo viviente. (1950: 42)

Empero, el problema de la obra de Bergson es, en realidad, más grave: no sólo se limita a lo cómico, sino a lo cómico, si acaso, en Francia.

Stern advirtió la existencia de otros tipos de risa, explicados en la segunda parte de su libro:

Este vasto dominio más allá de lo cómico comprende, en primer lugar, la risa de la alegría pura, luego el de la alegría maligna, la risa irónica, la risa erótica, las risas nerviosas, histéricas, automáticas, las sonrisas de urbanidad, de modestia, de acogimiento, de aliento, de turbación, de pesar, de resignación, las sonrisas escépticas, amargas, solicitadores, etcétera. (1950: 155)

Más adelante, Stern agrega:

Persuadidos como estamos de que los problemas de la risa y del llanto son problemas axiológicos, vamos a tratar de explicar también este dominio al margen de lo cómico, dentro del marco de nuestra filosofía de los valores. Ya en este camino, hemos de encontrar un nuevo fenómeno axiológico que aparece al lado de aquel de la degradación de los valores: el de la devaluación. (1950: 155 y 156)

Stern, consecuentemente, explica la risa que produce en ocasiones una buena noticia en los siguientes términos:

La razón psicológica de este fenómeno axiológico me parece consistir en que en el momento mismo en que recibimos la noticia de la realización de un valor positivo altamente apreciado, o bien en el momento en que nos damos cuenta de ello de manera directa –como, por ejemplo, en el momento de terminar una tarea grande y difícil-, en ese momento es cuando más predispuestos estamos a recordar las dificultades y los obstáculos que se interponían entre la aspiración y el fin, y que acabamos de vencer. Es entonces cuando reímos, y mediante esa risa buscamos devaluar todos los obstáculos, todas las dificultades, todas las angustias, todos los esfuerzos y todas las fatigas que hemos soportado y superado, para alcanzar el fin que es la realización del valor positivo al cual aspirábamos. (1950: 159)

Esta descripción no es correcta. Stern trata de explicar la risa a partir de su concepción de lo cómico o, si se prefiere, de la risa provocada por lo cómico. Esto lo obliga a forzar su esquema de interpretación. Por ejemplo, para explicar la *risa de la alegría maligna* indica: “Pero estamos seguros de que la alegría pura nada tiene que ver con la alegría maligna, y que las risas que caracterizan a una y otra provienen de fuentes axiológicas harto diferentes” (1950: 165). El “juego” axiológico, en este caso, es el siguiente:

la pérdida de los valores sufrida por la persona detestada constituye el objeto de una degradación de valores por parte de la persona que detesta. Es así que la segunda persona ríe, ríe de alegría maligna, allí donde la primera llora o tiene ganas de llorar. (1950: 169)

Stern considera que, con su explicación: “Creemos haber dado con esto una completa interpretación axiológica del extraño fenómeno psicológico de la risa de la alegría maligna” (1950: 169). Empero, esta explicación es la que cualquier persona común daría a tal risa que, por lo demás, no es nada extraño. Sólo es extraña desde su teoría de la risa. En cambio, no es muy satisfactoria su explicación de la *sonrisa de compasión*, por ejemplo, con ocasión de un niño que juega con alguien más alto que él:

El observador del niño emitirá pues dos clases distintas de juicios de valor: el juicio instintivo de valor negativo –la sonrisa- con relación a la degradación de valores de que es culpable el niño por sus fracasos, y el juicio instintivo de valor positivo –la compasión- con respecto a la pérdida de valores que sufre el niño por sus fracasos. Superponiéndose uno al otro, estos opuestos juicios instintivos de valor darán nacimiento a la sonrisa de piedad, una sonrisa en un rostro ligeramente triste, lleno de enternecimiento. (1950: 177)

Se trata de una explicación insatisfactoria y sumamente compleja. Para comprender el *iter* de sus propuestas es necesario tener en cuenta que Stern parte de afirmar que la risa es producto de un juicio de valor. A esta conclusión llegó

luego de examinar el fenómeno de lo cómico, puesto que, evidentemente, afirmar que una cosa determinada es cómica o no es emitir un juicio de valor.

No obstante, Stern obvia que la risa, en la experiencia individual, precede a lo cómico. Recurrimos a la comedia para inducir la experiencia de la risa, puesto que gustamos de ella, mas no siempre está a nuestro alcance. Nietzsche afirma que el hombre ha creado la risa, pero, en realidad, el hombre creó la comedia.

El error de Stern posiblemente deriva de haber seguido el camino de Bergson (principia explicando lo cómico para, luego, explicar la risa) aunque, sin lugar a dudas, parece haber superado algunos de sus yerros; sin embargo, una falta conceptual se ha transformado en una metodológica. Por esto, no causa extrañeza constatar que la noción bergsoniana de *corrección* está presente en Stern. El primero considera que

La risa es ante todo una corrección. Hecha para humillar, ha de producir una impresión penosa en la persona sobre la que actúa. La sociedad se venga por su medio de las libertades que con ella se ha tomado. No llenaría sus fines la risa si llevase el sello de la simpatía y de la bondad. (1939: 145)

El segundo hace eco de esta idea en los siguientes términos: “La risa de la sociedad hacia aquel que ataca su jerarquía de valores al degradarlos, es un castigo social” (1950: 56). Aunque su fundamento sea distinto (la rigidez, la inserción de lo mecánico en Bergson y la degradación de valores en Stern), ambas concepciones están sumamente próximas; no obstante, la perspectiva axiológica de Stern resulta interesante y es un aporte significativo al estudio del tema.

Ciertas ideas comprueban el *compromiso cómico* de la teoría de la risa de Stern y del que no ha podido librarse. Por ejemplo, considera a Momo como el dios griego de la risa (1950: 70). Esta confusión no es casual, pues en realidad esta divinidad “(...) es la personificación del Sarcasmo” (Grimal, 1997: 365).

De acuerdo con la Teogonía de Hesíodo, Momo es hija de la Noche (2000: 39), asociada a la Guerra de Troya por cuanto recomendó a Zeus casar a Tetis con un mortal y engendrar una hija –Helena– que suscitaría la discordia entre Asia y Europa (Grimal, 1997: 365).

La voz griega *Mwmo~* expresa las nociones de censura, reproche, mancha, vengüenza e infamia (*Diccionario Manual Vox. Griego-Español*, 1995: 404), conceptos de orden eminentemente bergsoniano. Otrosí, estima el tratamiento aristotélico de la comedia como equivalente para la risa: “Esto que es feo y torcido, estas faltas, estos errores y estas deformidades que, según Aristóteles, se hallan en la base de lo cómico y de la risa, son evidentemente valores negativos, valores estéticos, morales, intelectuales negativos” (1950: 71). La cita que comenta de Aristóteles es la siguiente:

La comedia es, como hemos dicho, imitación de hombres inferiores, pero no en toda la extensión del vicio, sino que lo risible es parte de lo feo. Pues lo risible es un defecto y una fealdad que no causa dolor ni ruina; así, sin

ir más lejos, la máscara cómica el algo feo y contrahecho sin dolor. (Aristóteles, 1992: 141 y 142)

En este sentido, es más acertada la traducción del sintagma *geloiōn* en Stern (1950: 71), donde equivale a *ridículo*. Este adjetivo significa chistoso, risible, ridículo, burlador, chancero (*Diccionario Manual Vox. Griego-español*, 1995: 404), lo relacionado con la burla, al igual que Momo.

Aristóteles no habla de la risa, en realidad, sino de la comedia y, en especial, de lo ridículo. Es sumamente dudoso que Aristóteles cometiera un error así. La asimilación risa-comedia no es aristotélica, debe atribuirse a Bergson y a Stern –aunque no de manera exclusiva, dada su presencia en otros autores–.

De la risa Aristóteles hace mención en *La Retórica* al señalar que “la risa causa placer, es forzoso (entonces) que igualmente lo cause lo risible, ya se trate de hombres, discursos u obras” (1999: 273, 1372a). La diferencia de tratamiento es evidente.

El anónimo autor de *Sobre lo sublime*, tributario del pensamiento aristotélico, establece una expresa relación entre la risa y la producción literaria:

Y es que, y no me cansaré de repetirlo, toda osadía estilística se resuelve fácilmente, halla un remedio infalible en la emoción vecina del éxtasis, en la pasión. Esa es también la causa de que toda expresión cómica, aunque sobrepase los límites de lo verosímil, resulta convincente por la sencilla razón de que provoca la risa:

Poseía un lote de tierra más pequeño que una carta (laconia)

La risa es, en efecto, una emoción basada en el placer. (1977: 185)

La relación de lo ridículo con lo feo, de orden estético, posiblemente esté vinculada con uno de los personajes nietzscheanos de *Así habló Zaratustra*, el más feo de los hombres.

De la muerte de Dios se hace responsable el próximo hombre superior, “el más feo de los hombres” quien, a pesar de poseer esta característica de espíritu libre –asesino de Dios–, reconoce que su acto ha sido generado por la venganza. Por eso le está reservada la nueva muerte de Dios a través de la burla y la parodia, obra que se llevará a cabo con la “fiesta del asno”. (Cragolini, 2004: 7)

La asociación de la fealdad con la burla y la parodia son de origen aristotélico. Para Cragolini,

(Las) referencias a la risa aparecen constantemente en la obra de Nietzsche, pero lo característico de su abordaje de esta temática consiste en la adjudicación de un nuevo “status” filosófico para la misma (sic). La risa no sólo es el poder disolvente que permite criticar los sistemas anteriores, sino que también es voluntad de construcción la filosofía del futuro se genera, precisamente, a partir de la risa del niño. (2004: 2)

Ideas semejantes se encuentran en Bajtín, para quien: “(la) risa es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez” (1995: 17). En efecto,

El autor satírico que sólo emplea el humor negativo, se coloca fuera del objeto aludido y se le opone, lo cual destruye la integridad del aspecto cómico del mundo; por lo que la risa negativa se convierte en un fenómeno particular. Por el contrario, la risa popular ambivalente expresa una opinión sobre un mundo en plena evolución en el que están incluidos los que ríen. (Bajtín, 1995: 17)

Esta risa positiva es la que parece estar en germen en la risa de los niños. Según Aristóteles, el niño ríe por primera vez a los cuarenta días de su nacimiento, y en ese momento se convierte en un ser humano (Bajtín, 1995: 67). Sin embargo, los niños modernos no esperan tanto: ríen el propio día de su nacimiento o a los pocos días de nacidos –fenómeno, sin lugar a dudas, relacionado con un adecuado control prenatal que previene contra la desnutrición y la anemia tanto del niño como de la madre-.

Contra la opinión de Barthes (1964: 1), la risa es un *objeto signifiante en estado puro*, lo que quiere decir que la risa -y el llanto- son significantes naturales en el ser humano. Muy posiblemente su significado no se relacione con un solo concepto, sino con una proposición. Por ejemplo, el llanto expresa más o menos “estoy en problemas” o “tengo un problema”. La risa, en cambio, “me encuentro bien”, “estoy feliz”. Lo anterior no quiere decir que tales significantes estén exentos de ambigüedad, por el contrario, no hay duda de que

(...) el objeto es polisémico, es decir, se ofrece fácilmente a muchas lecturas de sentido: frente a un objeto, hay casi siempre muchas lecturas posibles, y esto no sólo si se pasa de un lector a otro, sino que también, algunas veces, en el interior de cada hombre hay varios léxicos, varias reservas de lectura, según el número de saberes, de niveles culturales de los que dispone. Todos los grados de saber, de cultura, de situación son posibles frente a un objeto y una colocación de objetos. (Barthes, 1964: 5)

En la risa (y el llanto) el ser humano encuentra los primeros medios de comunicación con su entorno social. Por medio de ellos interactúa con su núcleo familiar, a falta del dominio de una lengua estructurada.

Jerome Kagan, en su obra *Tres ideas seductoras*, plantea, a propósito del llanto, la posible existencia de *liberadores innatos*, también llamados *estímulos evolutivamente significativos*, los cuales corresponden a “una variedad de estímulos con esta capacidad de producir una respuesta en ausencia de aprendizaje” (2000: 39), lo que, quizá, sea extensivo a la risa del niño.

Como bien apunta Barthes,

El sentido es siempre un hecho de cultura, un producto de la cultura, ahora bien, en nuestra sociedad ese hecho de cultura, es incesantemente

naturalizado, reconstruido en naturaleza, por la palabra que nos hace creer en una situación puramente transitiva del objeto. (1964: 6)

El carácter lingüístico de la risa conlleva que culturalmente su sentido sea remodelado de múltiples formas. Esa multiplicidad ha provocado las serias dificultades de su estudio. Es fácil comprender así que Bergson, al hablar de la risa, hable de la risa que es próxima a su entorno cultural. Entre esos componentes culturales puede encontrarse, en muchos casos, el componente axiológico apuntado por Stern, pero no es el único ni el original. Para los lingüistas, la risa

Es un elemento no verbal constituido por una parte auditiva y otra facial. Asimismo es una reacción de todo el cuerpo, pues se observa un cambio en la postura de tensión relajación. Su análisis habitual expresa una “interpretación positiva en cuanto a su efecto social”; por lo tanto, a partir de este punto, se pueden diferenciar las interpretaciones marcadas o no habituales. Por ejemplo, si falta la parte facial de esta señal, se produce otro efecto no habitual y se percibirá una risa falsa. (Bolaños, 2009: 152)

Sus funciones en una conversación son múltiples, entre otras, puede “mostrar vínculo y confianza entre los participantes, salvar la imagen, liberar la tensión del relato y regular el flujo de la interacción” (Bolaños, 2009: 152).

En el estudio citado de Bolaños, limitado a la risa en una conversación coloquial entre amigas, se determinó que

(...) la risa funciona en tres niveles, a saber: del enunciado, de la estructura conversacional y social; por supuesto, sin dejar de lado los elementos no verbales.

En el nivel del enunciado se analizan los episodios de risa cuyo objetivo es acompañar los enunciados en los que aparece (...). En el nivel de la estructura conversacional se incluyen los episodios de risa que desempeñan la función de servir de apoyo conversacional al ser una señal de retrocanalización. El nivel social, contempla la risa empleada como una estrategia de cortesía al fortalecer o proteger la imagen, mitigar un eventual ataque o potenciar una amenaza de imagen pública. (2009: 153)

De lo anterior se colige que la risa no posee un único objetivo, aspecto que pocos estudios filosóficos han abordado. Asimismo, su significado es “polisémico”, lo cual es fácilmente ilustrado mediante una sencilla pregunta: ¿qué relación existe entre la risa y la felicidad? Es decir, cómo es percibida socialmente una persona que ríe o, mejor aún, cómo nos percibimos a nosotros mismos cuando reímos. Por supuesto, son muchos y muy distintos los contextos y situaciones en los que reímos, pero en no pocos casos nuestra risa se relaciona con nuestro estado de felicidad en ese momento.

La risa es, parafraseando a Pinker (1995), algo instintivo en el ser humano. Empero, es más acertada la posición de Peter Gärdenfors cuyo análisis del fenómeno del lenguaje puede extenderse a la risa:

nuestros cerebros están preparados para el lenguaje. Así que tenemos esa capacidad de comprender y aprender la gramática. Pero no estoy de acuerdo con Pinker ni Chomsky al establecer que se trata de un módulo lingüístico separado, porque creo que aprender un lenguaje es parte de la habilidad general de aprender. (Gärdenfors, 2004: 1)

Producto de la evolución, fisiológica y mentalmente hemos desarrollado esta aptitud, sin que se haya convertido en un complejo sistémico independiente. Risa (y llanto) están relacionados con la capacidad de pensar en el futuro y en el pasado, de capital importancia para Gärdenfors, pero también en otros mundos posibles.

La risa ha de haber desempeñado un papel importante en el proceso natural de socialización de la especie. Su fuerte presencia, con toda seguridad, estuvo aparejada al apareamiento exitoso de los individuos que dominaban mejor su arte (viene a la mente la imagen del galán de cine con su brillante y perfecta sonrisa).

En una primera etapa se manifiesta en el solipsismo inicial de los niños –los recién nacidos ríen solos, sin causa aparente-; no obstante (salvo la presencia de alguna patología), tal estado rápidamente evoluciona a una risa social, reconocida médicamente. Con ella, compensan fácilmente la ausencia de palabras. Su aparición, además, retribuye de alguna forma las molestias asociadas a la lactancia, estrecha los vínculos en el seno de la familia y se constituye en signo de identificación de lo humano, todo dentro de complejos procesos semióticos.

Los niños, además, muy pronto aprenden a dominar estos primeros semas: aparecen el llanto fingido y la risa falsa como medio de control sobre los padres y encargados próximos (¿quién dijo que los infantes son inocentes? Esa inocencia la pierden celérrimamente).

Un estudio futuro de la risa debe partir de la pluralidad de manifestaciones de la risa, no debe subordinar su comprensión al estudio de lo cómico, ha de apreciar su carácter lingüístico y debe revisar su posible naturaleza axiológica. En este sentido, habrá de tener cuidado respecto de los numerosos componentes culturales que subyacen a las manifestaciones adultas de la risa, por lo que lo recomendable será partir, desde un inicio, de la reflexión de la risa de los niños para, progresivamente, abarcar la risa en general.

Bibliografía

- Anónimo (1977). *Sobre lo sublime*. Texto, Introducción, Traducción y Notas de José Alsina Clota. Barcelona: Bosh Casa Editorial.
- Aristóteles (1956). *Les parties des animaux*. Paris: Société d'édition "Les Belles lettres".

- _____ (1987). *Tratados de lógica (El Organon)*. 8ª edición. México: Editorial Porrúa.
- _____ (1992). *Poética de Aristóteles*. 2a. reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- _____ (1999). *La Retórica*. 2a reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- Bajtín, Mijail (1995). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. 4a. reimpresión. Madrid: Alianza Editorial.
- Barthes, Roland (1964). *Semántica del objeto*. Coloquio acerca de “El arte y la cultura en la civilización contemporánea”, organizado por la Fundación Cini, publicado en *Arte e Cultura nella civiltà contemporanea*, Florencia, 1966 [en línea] [consultado 6 de junio del 2004]. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.nombrefalso.com.ar/materias/apuntes/pdf/barthes_1.pdf>.
- Bergson, Henri (1939). *La Risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Blanchot, Maurice (1976). *La risa de los dioses*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bolaños Carpio, Alexa (2009). La risa aislada. *Káñina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, XXXIII (2): 151-162.
- Cragolini, Mónica B. (2004). *De la risa disolvente a la risa constructiva: una indagación nietzscheana* [en línea] [consultado 6 de diciembre del 2004]. Disponible en <http://www.nietzscheana.com.ar/de_la_risa.htm>.
- Diccionario Manual Vox. Griego-Español* (1995). 17a. reimpresión. Barcelona: Bibliograf.
- Gärdenfors, Peter (2004). *Lo que recorrió homo para ser sapiens, Peter Gärdenfors reflexiona sobre la evolución humana* [en línea] [consultado 8 de diciembre del 2004]. Disponible en <http://www.nacion.com/ln_ee/2004/noviembre/26/ciencia1.html>.
- Grimal, Pierre (1997). *Diccionario de mitología griega y romana*. 8ª reimpresión. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Hesíodo (2000). *Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Certamen*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kagan, Jerome (2000). *Tres ideas seductoras. La abstracción, el determinismo en la infancia y el principio del placer*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pinker, Steven (1995). *The language instinct*. Nueva York: Harper Perennial.
- Stern, Alfred (1950). *Filosofía de la risa y del llanto*. Panorama de la Filosofía y de la Cultura IV. Buenos Aires: Ediciones Imán.